

OCTAVO EXAMEN DE CONCIENCIA

S'Agaró y San Feliu en unidad de destino

Mucho en tertulia se ha hablado del tema que hoy va a ocupar este espacio. Pero, que sepamos, nada de lo dicho alcanzó hasta hoy el honor de que la escritura le consagrara una sola línea. Así que, con este tema, nos encontramos frente a la misma novedad. Por eso, y porque todas las partes y personas que en ella intervienen merecen por entero nuestra estima y afecto, a todos brindamos en estas rayas de preludio la seguridad de que solo el mejor servicio del bien público, puede en este examen, más que en ningún otro, mover nuestra pluma, y sin ninguna de las dobleces que caracterizan una segunda intención.

La verdad en todo momento ha de ser dicha, aunque a veces resulte difícil su expresión. En este caso puede que lo sea. Pero entre la dificultad y el silencio forzosamente debimos optar por la primera. Además, aquí el silencio tampoco de nada sirve, porque la vida, movida por los hechos, sigue su curso sin pedirnos parecer y aun a veces en contra de nuestras voluntades. Algo está siempre previsto y escrito en el correr de los días sobre cualquiera de las cosas que nos mueven y afanan. Por algo el destino lo fija Dios y no los hombres. Y por lo mismo sería pueril que por un simple quedar bien con todos que es una de tantas formas de no quedarlo con nadie dejáramos un tema tan sabroso como el que hoy ocupa nuestro examen. Tanto la ciudad como el lector se lo merecen. A él vamos, pues, con la mayor buena fe, cargando en la cuenta de quien no sepa o le disguste leer la formación de un erróneo concepto o de un falso juicio temerario.

Divisa y ejemplo.— Forzosamente, como siempre, es empezar

por lo primero. Y, por tanto en este caso ratificarnos una vez más en la verdad de que S'Agaró es y sigue siendo la obra más completa y definitiva que hasta el momento se ha logrado en la Costa Brava. Aquel matorral que a la nueva ciudad brindó su planta es el mejor exponente de lo que puede lograr el tesón y la voluntad humana cuando los lleva una amplitud de visión en sueños de aristocrática belleza. S'Agaró es toda una creación que dignifica y ennoblece. Pol, con su bautismo, descubrió la Costa Brava. S'Agaró, con su empaque, ha logrado acreditarla. Lo que S'Agaró ha hecho por nuestra Costa es de un valor incalculable digno de la más sincera y eterna gratitud. La Ciudad Residencial ha sentado sus pilares sobre todo lo que es auténtico y, humanamente, definitivo. Y eso lo ha logrado en un país donde el dinero no es altruista ni generoso, donde en urbanismo no se concibe otra política que no sea la vulgarísima del cataplasma y del remiendo. Solo S'Agaró ha descubierto en nuestra Costa un mundo nuevo, dándole visión y contenido. Y es por eso que hoy cuantos turistas aquí vienen rinden a S'Agaró su visita, porque todos los caminos de esta Costa llevan a S'Agaró, lo mismo que por todo el ancho mundo los caminos llevan a Roma.

Juego de correspondencias.— Un viejo aforismo dice que, quien da, recibe. Lo que en el orden general, y a nuestro caso tocando, equivale a decir que S'Agaró no existiría de no haber existido antes las calidades del paisaje que, a lo largo del litoral, la circundan y coronan. Una explosión del espíritu como fué la creación de esta Ciudad Residencial, no hubiera sido posible en tierra de páramos ni en lugares donde el alma no pudiera recrearse. Lo mismo que S'Agaró no podía establecerse lejos de un núcleo urbano importante del cual forzosamente debía depender para el logro de su misma subsistencia. En el orden turístico y en el aspecto ideal, S'Agaró ha dado a nuestra ciudad buena parte de su mismo tono y prestigio, del mismo modo que nuestra ciudad ha sabido corresponderle poniendo a su disposición toda la gama de unos servicios, así como el calor humano y los alicientes propios de una comunidad organizada.

Nuestra deuda.— Los guixolenses, empero, tenemos todavía pendiente con S'Agaró una deuda a todas luces imperdonable: nuestra total inhibición del llano de San Pol, sin idea fija de lo que puede y debe ser nuestro entronque y contacto con la Ciudad Residencial.

Allí debemos ir y cuanto antes, teniendo en cuenta que no solo porque S'Agaró se lo merece, si que también porque allí existe en potencia un acontecimiento histórico que, a la larga, no podrá impedirse.

S'Agaró, y solo en su parte puramente administrativa, no se halla todavía adscrita a la zona de nuestra jurisdicción. Y decimos todavía, porque a cada día que transcurre los hechos van deshaciendo ese prurito de frontera que entre la ciudad y S'Agaró existe gracias

a la antigua fijación de unos límites terminales que hoy resultan totalmente improcedentes. Dentro de muy poco tiempo — solo es cuestión de algunos años — S'Agaró conectará directamente con la ciudad en todos sus aspectos. Por de pronto, y en el urbano, debemos al redactor el proyecto de urbanización de San Pol, trazar el paseo o avenida que ha de abrirnos de par en par las puertas de S'Agaró, motivo por el cual este proyecto ha de hallarse a la altura de lo mismo que pretende y ambiciona.

Tributo de justicia.— Resulta imposible tratar de S'Agaró sin renovar públicamente a su genio creador el testimonio de nuestra mayor gratitud. Es posible que sin la existencia de S'Agaró el acontecer turístico en esta comarca hubiera experimentado una mayor demora. S'Agaró no descubrió la Costa Brava, pero sí fué la piedra filosofal del favor con que hoy se la distingue. No todos los pueblos pueden permitirse el lujo de crear nuevas ciudades. Y S'Agaró es fruto de una recia voluntad bajo el pulso firme de una mano generosa.

Lo que parece mentira es que todavía a estas alturas, como ante la magnitud de la obra conseguida, no se haya rendido al creador y mantenedor de S'Agaró la recompensa que lleva bien merecida. Cuando desde toda la vida se vienen organizando por doquier un sin fin de homenajes, y a veces por motivos muy simples y terriblemente triviales, resulta que todavía a los treinta años de su madurez no se ha tenido ocasión de otorgar un digno premio a quien ha logrado para el país una obra de tan colosal envergadura. Por mucho menos a veces se ha dado infinitamente mucho más. ¿Dónde está, pues, la gratitud que en este caso deja así tan mal parada a la justicia?

Ya sabemos que en este caso existe, espontánea, una cierta disculpa. Y la disculpa consiste en no saber o mejor no venir determinada la institución o colectividad que deba proponerla. Realmente es una lástima que con un gesto generoso no se haya voluntariamente anticipado un hecho que más tarde o más temprano el tiempo acabará por imponer fatalmente. Si S'Agaró fuera yapreciado don que nuestra ciudad hubiera recibido, no cabe la menor duda que los guixolenses hace tiempo habrían solicitado lo que nadie particularmente puede pedir por ser mucho lo que en justicia debe ser a su creador otorgado. Aquí no se trata de un nuevo homenaje, sino de algo mucho más serio, definitivo e importante. S'Agaró tiene ya bastante señorío para recibir los honores de un título nobiliario. A tal señor, tal honor. Y S'Agaró es la dádiva con que el siglo veinte dejará en esta comarca constancia de su paso como en otros dejáronla, en castillos y monumentos, todos los condados y feudalias.

Ojalá nuestro examen de hoy sirviera para acelerar el acontecimiento, anticipándonos a un futuro que entonces, y para el fin propuesto, podría resultarnos tardío. Nuestra ciudad quiere cumplir con este deber de justicia. Esperemos, pues, a que, por ambas partes, la buena voluntad lo haga posible. Por lo menos nosotros, desde nuestro puesto, entendemos haber hecho lo que debíamos.

EQUIS

ancora